
Angélica Cuéllar*

*PROCESO DE
INDUSTRIALIZACION
y movimiento obrero en México,
1946-1952*

Introducción

Al terminar la segunda guerra mundial, la situación bonacible que vivió la economía nacional durante los años de guerra, vio también su fin.

En su lugar, el país sufrió los efectos de una crisis que básicamente se debió a los fenómenos siguientes:

- a) La caída de la demanda externa de los productos manufacturados y de algunas materias primas.
- b) La poca diversificación industrial, ya que en el periodo bélico el incremento de la producción se debió a la utilización de la capacidad instalada y no a una estrategia de diversificación y renovación del equipo industrial.
- c) Las importaciones que terminada la guerra, volvieron a expandirse rápidamente.
- d) El mercado interno reducido merced a las políticas de congelamiento salarial del periodo ávilacamachista.¹

Todos estos fenómenos, al revertirse la balanza comercial, se hicieron patentes en la arena política y económica, mostrando como, más allá de la situación coyuntural de la guerra, el proyecto estatal de industrialización, encontraba serios problemas para continuar.

* Profesora adscrita a la Coordinación de Sociología de la FCPyS-UNAM.

¹ Durand Ponte, Víctor Manuel, *La ruptura de la nación*, México, Ed. UNAM, en prensa, p.

En otras palabras: la política económica durante el periodo de guerra y a lo largo del gobierno del general Manuel Avila Camacho, no se había planteado previendo el fin de aquella situación. La “batalla para la producción” se había convertido en un aumento productivo gracias a la demanda externa, pero no en una estrategia de desarrollo industrial a más largo plazo. La política de la unidad nacional, que pudo imponer políticas de congelamiento salarial y que buscó el apoyo de la burguesía y de los trabajadores en un concierto armónico de voluntades políticas, se desdoblaba en los cuellos de botella de la economía, en la obsolescencia de algunas industrias, en las demandas de los trabajadores para recuperar el poder adquisitivo del salario y en la necesidad de los industriales por renovar su gastado equipo.

Si bien la unidad nacional funcionó en el esfuerzo productivo de los años bélicos, el tono de conciliación entre las clases como la ideología fundamental, no se mantuvo a pesar de los esfuerzos gubernamentales. El compromiso de las principales centrales obreras de no hacer huelgas y de contener las demandas de los trabajadores, signadas en el Pacto de Unidad Obrera en 1942, no contuvieron las luchas de los trabajadores. Ejemplo de ello fueron las luchas de los trabajadores petroleros y los ferrocarrileros en este periodo.²

Al asumir la presidencia de la República el Licenciado Miguel Alemán Valdés, el Estado enfrentaba la necesidad de continuar el proyecto de industrialización. La forma en que encarnaría ese proyecto, se convertiría en arena de lucha política. Las clases fundamentales de la sociedad mexicana, así como líderes y organizaciones políticas, participarían activamente en la redefinición del proyecto de industrialización.

Para efectos de este ensayo, mencionaremos la participación del movimiento obrero en el proceso, el proyecto nacional popular liderado por Vicente Lombardo Toledano, el proyecto librecambista apoyado por el imperialismo norteamericano y los compromisos políticos que asumió Miguel Alemán al llegar a la presidencia.

El enfrentamiento de estos proyectos con la participación de las fuerzas sociales, definirán finalmente el proyecto estatal de industrialización adoptado.

² Durand Ponte, Víctor Manuel, “Economía, política y sindicatos nacionales de industria”, Mimeo, México, 1986.

Los proyectos

1. *Los compromisos de Alemán*

El programa de gobierno de Miguel Alemán presentado en septiembre de 1945, contenía algunos planteamientos generales sobre la política económica que en adelante emprendería el gobierno. Si bien se mencionaba la industrialización del país como un objetivo prioritario e inaplazable, no se definían las acciones y políticas concretas para lograrlo.

Tanto en su programa de gobierno como en su discurso de toma de posesión, el nuevo presidente planteaba como objetivos de su administración:

El enriquecimiento del país, la lucha contra la pobreza y la abolición de la miseria; el impulso a la salubridad nacional; la elevación del saber y la cultura en todos sus grados; el mantenimiento de las reformas sociales en favor de la clase laborante; las garantías al esfuerzo de toda empresa progresista. . .³

Podemos decir que más que plantear un proyecto económico claro, el presidente Alemán definió compromisos políticos. Estos se hicieron evidentes no sólo en sus mensajes públicos, sino en dos importantes intervenciones. La primera de ellas con Vicente Lombardo Toledano y la segunda con el primer secretario de la embajada norteamericana.

A pesar del apoyo que Lombardo había dado a la candidatura de Miguel Alemán, éste definió sus diferencias con el líder poblano.

En ocasión del Consejo Nacional Ordinario de la CTM, convocado para ofrecer el apoyo a la candidatura de Alemán, Lombardo pronunció un discurso en el que detallaba los puntos de su proyecto y pedía apoyo al futuro presidente.

En su respuesta, Alemán negó la utilidad de que el gobierno controlara los precios y afirmó que de nada serviría una acción de tipo policial para resolver problemas económicos. Aseguró también que la iniciativa privada debería contar con la mayor libertad y con la ayuda estatal para su desarrollo; que los inversionistas extranjeros que se vincularan a los destinos de México, podrían gozar libremente de sus utilidades legítimas.⁴ Esto, como veremos más adelante se contraponía a la propuesta de Lombardo.

³ Secretaría de la Presidencia, "Los mensajes políticos" en *México a través de los Informes Presidenciales*, tomo I, México, 1976, p. 287.

⁴ Durand Ponte, Víctor Manuel, *La ruptura de la nación*, México, Ed. UNAM, en prensa, p. 268.

Alemán señaló que la obligación del Estado era garantizar la libertad de la iniciativa privada para que se abrieran centros de trabajo y se multiplicara la industria. Dio su apoyo a la propiedad privada en el campo y la colocó al mismo nivel que la ejidal. En ese sentido señaló que lo más importante era que la producción en el campo fuese asegurada con la tranquilidad para los productores.⁵

A los trabajadores les ofreció el respeto a sus derechos, siempre y cuando se apegaran a las acciones legales y lícitas.

El compromiso con el imperialismo norteamericano quedó manifiesto en la entrevista que sostuvo con el primer secretario de la embajada norteamericana, Guy Ray, en marzo de 1946. Alemán aseguró al funcionario que en su gobierno no incluiría a ningún comunista y que el apoyo que le había dado Lombardo Toledano, no significaba un compromiso para que su gobierno le diera lugar en la toma de decisiones. Habló de su interés por la tecnología norteamericana para rehabilitar los ferrocarriles y las industrias de PEMEX, y aseguró que México buscaría la ayuda de los Estados Unidos para continuar su proceso de industrialización.⁶

El compromiso de Alemán borraba cualquier resquemor de los Estados Unidos en el sentido de que la izquierda oficial, representada por Lombardo fuera incluida o tomada en cuenta.

Estos compromisos llevarían al nuevo Presidente a acciones concretas durante su mandato. Fue así como se modificó el artículo 27 de la Constitución, fracciones X, XIV y XV, que otorgó el derecho de amparo a los pequeños propietarios en el campo y se redefinieron también los criterios sobre la pequeña propiedad.⁷

Durante su gobierno se dieron también todas las garantías al capital nacional y extranjero y se intentaron reformas a la Ley Federal del Trabajo para limitar el derecho de huelga.

2. *El proyecto nacional popular*

La propuesta hecha por Vicente Lombardo Toledano al concluir la guerra, mostró sus preocupaciones ante la nueva situación en dos direcciones. Una, al reconocer el fortalecimiento del imperialismo norteamericano al terminar la guerra y la otra, la estrategia que debían seguir el Estado

⁵ *Ibid.*, p. 269.

⁶ Medina, Luis, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, Historia de la Revolución Mexicana, tomo 20, El Colegio de México, 1982, p. 82.

⁷ Chanes Nieto, José, "Reflexiones sobre el periodo presidencial de Miguel Alemán: la administración pública" en: *El sexenio de Miguel Alemán*, Cuadernos de Sociología, no. 1, FCPyS, UNAM, México, 1985, p. 12.

y las fuerzas sociales para continuar con el proceso de industrialización.

En el análisis que hacía Lombardo de México y de las sociedades latinoamericanas, reconocía en ellas rasgos semif feudales, por lo que la tarea de industrializar el área era inaplazable. En su concepción del marxismo y de la sociedad, había que desarrollar todas las etapas históricas previas al socialismo, y sólo entonces, se podía pensar en éste como una alternativa viable.

La industrialización se presentaba como un avance de las fuerzas productivas de la sociedad, de las organizaciones, y como la precondition para una sociedad socialista.

El punto medular del proyecto era lograr una diversificación de la planta productiva privilegiando los bienes de capital. Esto permitiría a los países latinoamericanos una mayor independencia con respecto del imperialismo.

Para ello, proponía Lombardo una alianza interclasista de todos los sectores progresistas de la sociedad, incluidos la burguesía nacional, el proletariado, campesinos, intelectuales, sectores medios, etc.

La alianza interclasista se hacía necesaria según Lombardo ya que, terminada la guerra, el enemigo principal del proletariado no era la burguesía nacional sino el imperialismo. Esta contradicción fundamental la extrapolaba Lombardo a la nación entera. El enemigo de la nación, de su desarrollo autónomo, de su fortalecimiento, era el imperialismo.

Así, definía la táctica a seguir:

... Creer en la táctica de la lucha de clases sin cuartel es un error. La táctica revolucionaria en nuestros pueblos es la Unidad Nacional. En los países de grande desarrollo económico, la táctica revolucionaria es la lucha de clases porque los monopolios no representan el interés de la nación; están divorciados del pueblo. En nuestro país, los productores nacionales son aliados de la clase obrera, no desde el punto de vista permanente sino en la consecución de objetivos concretos.⁸

El proceso debía ser liderado por la burguesía nacional bajo el comando estatal. El Estado debía recobrar su origen revolucionario, nacionalista y popular y apoyarse en todos los sectores progresistas y de la sociedad para llevar adelante el proyecto nacionalista.⁹

⁸ Villaseñor, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo 2, Ed. Grijalbo, México, 1976, p. 95.

⁹ Durand Ponte, Víctor Manuel, *La ruptura de la nación*. . . Ver en especial el capítulo III, "El proyecto nacional popular".

El proyecto no sólo requería que el Estado lo hiciera suyo. Para Lombardo era también importante la creación de un nuevo partido político, que sin ser de oposición, señalara al PRI sus errores. Para el líder poblano, el partido se había alejado de sus ideales y sus bases populares. El nuevo partido sería el brazo político del proyecto nacional popular y la encarnación de la Unidad Nacional, es decir de la alianza de todos los sectores progresistas para lograr los objetivos señalados.

3. El librecambismo

En contraste con el proyecto nacional popular, el imperialismo norteamericano en la posguerra, orquestó una campaña en contra de cualquier tipo de organización comunista o simplemente nacionalista. Paralelamente, quiso imponer el librecambismo económico en los países latinoamericanos luchando por suprimir las barreras arancelarias y por asegurar su hegemonía en la región.

El proyecto norteamericano, empezó a tomar cuerpo en 1944 durante la Conferencia de Chapultepec en la cual se presentó el Plan Clayton. Este tomaría forma de acuerdo internacional en la Conferencia de la Habana en 1948.

Los puntos centrales del Plan Clayton fueron los siguientes: la renegociación del arancel entre los países de la región y los Estados Unidos, el control cuantitativo del comercio exterior, la eliminación de las preferencias arancelarias entre los países latinoamericanos, el control de las materias primas de los países atrasados en beneficio de las potencias industrializadas, la no restricción del capitalismo norteamericano para invertir en las economías latinoamericanas.¹⁰

El contrapunto entre ambas propuestas, se vivió en diversos espacios de la sociedad mexicana. Uno de ellos y de los más importantes, fue el ámbito sindical.

El movimiento obrero

La Confederación de Trabajadores de México (CTM), la central más importante del país, apoyó hasta 1947 el proyecto de Lombardo Toledano. A partir de esa fecha, como reseñaremos, la central sufrió la salida de sindicatos y federaciones así como el aniquilamiento del lombardismo como una corriente política en su interior. El proyecto de Lombardo empezaría a cobrar fuerza fuera de la central.

¹⁰ Durand Ponte, Víctor Manuel, *op. cit.*, p. 272.

En 1945, la CTM y la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), firmaron el pacto obrero-industrial en el cual manifestaban su apoyo a una política que definiera el desarrollo nacional y la autonomía económica de la nación. Entre su exposición de motivos resalta:

Los industriales y los obreros hemos acordado unirnos, con el objetivo de pugnar juntos por el logro de una plena autonomía económica de la nación. . . y por la elevación de las condiciones materiales en que viven las grandes masas.¹¹

El pacto obrero industrial, era la primera acción que se daba desde la sociedad para apoyar una alternativa nacionalista de industrialización. Este pacto, que significaba la virtual alianza propuesta por Lombardo, no cuajó ni en el partido popular ni el proyecto estatal como veremos más adelante.

En 1946, prevalecían al interior de la CTM dos corrientes. Una representada por Fidel Velázquez y su grupo conocido como los cinco lobitos y que se caracterizaba por asumir una posición de apoyo al gobierno. La otra, representada por Vicente Lombardo Toledano y que podríamos calificar como de izquierda oficial. A pesar que Lombardo había abandonado la central desde 1941 para organizar la formación de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), quedaban en la central líderes lombardistas importantes como Jacinto López, Javier Ramos Malzárraga y Alfonso Palacios. La CTM era entonces no sólo la central más importante sino que sostenía aún planteamientos progresistas y nacionalistas, reductos aún de la etapa cardenista.

Fuera de la CTM, se encontraban otras centrales obreras como la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM) y la Central Obrera Campesina de México (COCM), que tenían vínculos con la American Federation of Labor (AFOL), para entonces la central obrera más importante en los Estados Unidos. Este hecho es importante pues hay que recordar que concluida la guerra, el socialismo aparecía como la amenaza del “mundo libre”. Como ya mencionamos, el macartismo, como política de paz de los Estados Unidos durante la guerra fría, estaba preñada de un feroz anticomunismo que encarnó en el espacio sindical precisamente en la AFOL.¹²

En este contexto, Lombardo, su proyecto y la CTAL, fueron el foco

¹¹ *El Popular*, abril 27 de 1945.

¹² Rivera Flores, Antonio, *El fin del lombardismo y el surgimiento de la UGOCM*, tesis de licenciatura en Sociología, FCPyS, México, agosto de 1980.

de las críticas afolistas y de las centrales ligadas a la AFOL en México.

La unidad de la CTM, que la había caracterizado durante el cardenismo y durante la segunda guerra, se rompió en 1947. Esa unidad, no era fruto de la ausencia de distintas corrientes a su interior; se manifestaba en las posiciones políticas que asumía la central. Así durante el cardenismo, se apoyó el proyecto de reformas y durante la segunda guerra, la política de la Unidad Nacional. La unidad respondía pues al acuerdo de las distintas corrientes para asumir posiciones políticas.

En la posguerra y frente a las disyuntivas que se presentaban para continuar el proceso de industrialización y por lo tanto frente a la definición de la manera en que las fuerzas sociales participarían política y económicamente en el proceso, la unidad de la CTM se fracturó.

Durante el IV Congreso de la central en 1947, se evidenciaron las diferencias entre las dos corrientes cuando se eligió el Secretario General.

Para ocupar dicho puesto, se presentaron dos candidatos: Fernando Amilpa apoyado por el grupo de Fidel Velázquez y Luis Gómez Z., líder ferrocarrilero apoyado por la corriente lombardista y por el grupo Acción Socialista Unificada (ASU), de influencia comunista y liderado por Valentín Campa.

Al interior de la CTM, las organizaciones sindicales se dividieron según sus preferencias, amenazando con dividir la central. Lombardo Tolledano hizo un llamado a la unidad y decidió respaldar la candidatura de Fernando Amilpa, a cambio de que la CTM apoyara la formación del nuevo partido.

La decisión de Lombardo no sólo se explica por buscar el apoyo de la CTM a su proyecto de partido. Se explica también por las diferencias entre el grupo de Lombardo y los comunistas, específicamente con el Partido Comunista Mexicano (PCM) y con el grupo ASU.

Los comunistas no apoyaban el proyecto nacional popular ni la idea de crear un nuevo partido político. Sostenían que el imperialismo al fin de la guerra estaba a punto de derrumbarse y por lo tanto no se justificaba la alianza interclasista para combatirlo. La táctica, según los comunistas era la organización de la clase obrera en contra de su enemigo inmediato, la burguesía nacional. Lo que procedía entonces, era fortalecer al PCM.

Fernando Amilpa resultó electo Secretario General de la CTM en marzo de 1947 y con ello, empezaban las escisiones de la CTM. Gómez Z. abandonó la central, y con la alianza de tranviarios, el sindicato de telefonistas y secciones del sindicato ferrocarrilero, integró la Central Unica de Trabajadores, la (CUT).

El compromiso asumido por Amilpa para apoyar la creación del Partido Popular, en realidad significaba dejar en libertad a los agremiados de

la CTM para afiliarse a él. Sin embargo, el mismo día en que se clausuró el IV Congreso de la CTM, el recién electo Comité Ejecutivo se entrevistó con el Presidente Alemán. Después de la entrevista, Amilpa declaró que la CTM deseaba colaborar con el gobierno.

A pesar de esta declaración, el compromiso que había asumido la central para apoyar a Lombardo provocaron la presión y la crítica del presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada. El líder priísta acusó a la CTM y a la CUT de comunistas y de dividir a la clase obrera.

Frente a la presión gubernamental, en el mes de noviembre, la dirección de la CTM desconoció los acuerdos del IV Congreso de apoyar a Lombardo, se declaró incondicional del PRI y rompió relaciones con Lombardo y con la CTAL.¹³

La traición de Fernando Amilpa provocó la protesta de muchas organizaciones sindicales afiliadas a la CTM. Federaciones de Sonora, Baja California, Yucatán, Tampico, Sinaloa, Chiapas, Oaxaca y sindicatos como el de artes gráficas y el de azucareros de Orizaba, rompieron con la central.¹⁴

El proyecto de Lombardo se abría camino fuera de la CTM y los disidentes buscaron la formación de una organización alternativa.

El desmembramiento de la CTM fue acompañado de un proceso paralelo: el intento de consolidar una organización alternativa. En 1947 se creó la Alianza de Obreros y Campesinos de México, comandada por Vidal Díaz Muñoz y con el objetivo preciso de apoyar a Lombardo en la creación del Partido Popular.

Otro grupo importante de disidentes lo formaron los sindicatos nacionales de industria. En enero de 1948, el sindicato minero, el ferrocarrilero y el petrolero firmaron un pacto de solidaridad y ayuda mutua en el que se pronunciaban por lograr la unidad de la clase obrera sobre bases democráticas y con nuevos líderes, digerentes a los Amilpa y los Velázquez.¹⁵

La AOCM, la CUT y los sindicatos nacionales de industria signantes del pacto, se habían manifestado por una política antimperialista, habían criticado la imposición de líderes y la corrupción de la burocracia cetermista. Apoyaban también la formación del Partido Popular.

Estas organizaciones dieron a conocer en 1949 la convocatoria para crear la nueva central, la Unión General de Obreros y Campesinos de México, UGOCM. Sin embargo, antes de que se consolidara la formación de la nueva central, la política hacia los trabajadores por parte del Presi-

¹³ Durand Ponte, Víctor Manuel, *La ruptura de la nación*. . . , pp. 289-294.

¹⁴ Revista *Tiempo*, vol. IX, no. 219, julio de 1946.

¹⁵ Revista *Tiempo*, vol. XII, no. 297.

dente Miguel Alemán y del Secretario del Trabajo, Manuel Ramírez Vázquez, fue descabezar las organizaciones disidentes y desarticular así el proyecto político de Lombardo.

El primer punto de atención, fueron los sindicatos nacionales de industria. El sindicato ferrocarrilero fue el que se golpeó primero. Jesús Díaz de León, que había sido electo Secretario General del sindicato en febrero de 1948, desconoció en octubre de ese año al resto del Comité Ejecutivo con el apoyo de la Secretaria del Trabajo. A. Gómez Z. y a Valentín Campa, dirigentes de la CUT, se les acusó de malversación de fondos y fueron apresados.¹⁶

La CUT murió políticamente y el sindicato ferrocarrilero se retiró del pacto de solidaridad y ayuda mutua. Para formar la nueva central, quedaban la AOCM y los sindicatos minero y petrolero.

La convocatoria para crear la nueva central apareció en mayo de 1949 y recogía puntos claves del proyecto político y económico de Lombardo.

Los principios de la nueva central fueron:

- Defensa de los intereses económicos y sociales de la clase trabajadora.
- Defensa del derecho de huelga (rechazo a las reformas a la Ley Federal del Trabajo).
- Defensa de los intereses campesinos, realización completa de la reforma agraria.
- Defensa de la libertad de asociación política.
- Lucha por la independencia nacional económica y política; lucha por la no intervención imperialista.
- Rechazo a todo trato internacional que lesione la independencia del país.

Los postulados fueron:

- Independencia respecto al Estado y los partidos políticos y de toda fuerza ajena a los intereses de la clase asalariada.
- Libertad de afiliación partidaria.
- Democracia interna.¹⁷

La convocatoria fue firmada por Eulalio Ibáñez por el Sindicato de

¹⁶ *El Popular*, febrero 6 de 1948.

¹⁷ Cortés, Guadalupe, "El golpe al movimiento ferrocarrilero", en *Memorias del Encuentro de Historiadores del Movimiento Obrero*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1980.

Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, por Agustín Guzmán por el Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana y por Vidal Muñoz representante de la AOCM.

La UGOCM sería el brazo obrero del Partido Popular y por sus postulados y principios, rebasaba las ideas colaboracionistas de Lombardo en cuanto al partido.

La nueva central surgía además de la crisis de la CTM, del descontento provocado por la política sindical de Fernando Amilpa que había declarado que todos los cetemistas debían ser priístas, comprometiendo la libertad de afiliación partidaria. El dirigente de la CTM se había declarado también a favor de las reformas a la Ley Federal del Trabajo.*

A pesar de la importancia política del proceso previo a la constitución de la UGOCM, ésta nació muerta. Precisamente por la fuerza que cobraba el movimiento obrero fuera de la CTM, por la posibilidad de que el Partido Popular contara con esa base social, el gobierno de Alemán emprendió la lucha contra los disidentes.

La lucha se dio en dos planos. Uno dentro de la legalidad y las reformas a la Ley Federal del Trabajo o bien negando el reconocimiento a la UGOCM lo que era negarle su vida y actuación sindical y otro, reprimiendo los movimientos huelguísticos e imponiendo líderes espurios. Es decir, cuando la legalidad no fue suficiente como por ejemplo el declarar la ilegalidad o inexistencia de una huelga, el gobierno alemanista recurrió a la ruptura de la legalidad burguesa. Se reprimieron los movimientos políticamente más significativos cerrando así las posibilidades a los disidentes de poder consolidar una organización alternativa a la CTM e independiente del PRI.

Después de golpear al sindicato ferrocarrilero, la atención gubernamental se centró en el petrolero y el minero.

En la VI Convención General Ordinaria del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, STPRM, durante la cual debería elegirse un nuevo Comité Ejecutivo General, la Secretaría del Trabajo apoyó la imposición de líderes espurios.

La última dirección del sindicato, encabezada por Eulalio Ibáñez, se había distinguido por buscar la unidad de los trabajadores petroleros y por echar abajo los convenios que había aceptado la dirección anterior y que habían dado marcha atrás a muchos logros laborales importantes.

El comité anterior que ocupó la dirección sindical después de la represión militar ordenada por Alemán en 1946 ante un paro de los trabaja-

* Las huelgas sólo procederían después de que fuesen calificadas por la Secretaría del Trabajo y se implantaba este arbitraje como obligatorio. La Tesis Corona, sostenía que mientras rigiera un contrato colectivo no podía haber desequilibrio entre los factores de la producción y por lo tanto no correspondía a los trabajadores el derecho de huelga.

dores, tuvo una posición abiertamente entreguista y colaboracionista no sólo con la dirección de PEMEX, sino también con la Secretaría del Trabajo. En mayo de 1947, Antonio Hernández Abrego, secretario general del sindicato, firmó un convenio contrario a los intereses de los trabajadores. En ese convenio se aceptaba la revisión y cambios de más de 30 cláusulas del contrato colectivo de trabajo que la empresa quería modificar. Según el convenio, la empresa quedaba en absoluta libertad para contratar cualquier trabajo que reclamara la industria sin la intervención del sindicato.¹⁸

El comité encabezado por Eulalio Ibáñez logró que no se modificaran las cláusulas del contrato que afectaban los derechos laborales de los trabajadores; además, como ya mencionamos participó en los trabajos para la organización de la UGOCM, y firmó el pacto de solidaridad y ayuda mutua de los sindicatos nacionales de industria.

El primero de diciembre de 1949, en la VI Convención General Ordinaria del STPRM en la que debía elegirse una nueva dirección sindical, el ejército intervino la asamblea de los delegados seccionales. Ramírez Vázquez, Secretario del Trabajo promovió para el día siguiente la realización de la reunión sindical. Con delegados reconocidos por Ramírez Vázquez y dejando fuera a los delegados nombrados por los trabajadores de las distintas secciones se llevó a cabo la asamblea espuria. En ella, se consumó el golpe al sindicato petrolero, quedando en la dirección líderes incondicionales al Secretario del Trabajo.

El sindicato petrolero abandonó el proyecto de la UGOCM, la CTAL y el nuevo comité habló de la posibilidad de regresar a la CTM.

El último bastión obrero importante de la UGOCM quedó reducido al sindicato minero que también fue sometido. La ocasión la ofreció la VI Convención Nacional Ordinaria durante la cual se nombró a un comité espurio, al frente del cual quedó Jesús Carrasco. Al igual que en el caso del sindicato petrolero, se registraron delegados que no habían sido nombrados por los trabajadores, todo ello con el apoyo y reconocimiento de Manuel Ramírez Vázquez.

El descontento de muchas secciones mineras, obligó al Consejo de Vigilancia a desconocer a los delegados espurios, lo que provocó que las secciones descontentas nombraran otro comité. Al frente de éste quedó Antonio García Moreno. Entre éstas se encontraban la sección 97 La Consolidada y la 28 Unidad Palau de las compañías carboníferas de Sabinas y Nueva Rosita respectivamente.

¹⁸ Cuéllar Vázquez, Angélica, "Golpe al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, STPRM, en 1949", Tesis de Maestría, División de Estudios de Posgrado, FCPyS, UNAM, 1980, pp. 35-36.

En la sección 97, dos comités seccionales se disputaban la titularidad del contrato colectivo. Uno del grupo de García Moreno y el otro, oficialista que fue desconocido el 2 de septiembre de 1950 en asamblea extraordinaria. Esto provocó que por “indisciplina” se suspendieran por 6 meses a 45 trabajadores.¹⁹

En la sección 28, al acercarse la fecha de vencimiento del contrato colectivo, los trabajadores decidieron presentar a la empresa un pliego de peticiones con emplazamiento a huelga. El comité seccional oficialista se negó a presentar el pliego de peticiones si antes los trabajadores de la sección no lo reconocían como única dirección. Los trabajadores rehusaron y designaron a sus representantes que anunciaron a la empresa el inminente estallido de la huelga si no se llegaba a un acuerdo. La empresa quiso negociar, pero la Secretaría del Trabajo notificó a la Junta Federal de Sabinas y a la compañía carbonífera de Palau que el comité seccional había sido suspendido de sus funciones. Los trabajadores persistieron en la huelga, que antes de estallar fue calificada de inexistente.

También se desconocieron a los comités seccionales de Cloete, sección 14 fracción 1 y de Nueva Rosita sección 14. La Secretaría del Trabajo se dirigió a las compañías ordenándoles que no trataran ningún asunto con los representantes locales. Las compañías empezaron entonces a cometer violaciones al contrato colectivo; se negaron a entregar los subsidios para los servicios médicos, despidieron a trabajadores que tenían hasta 15 y 20 años de antigüedad.

En protesta los trabajadores de Nueva Rosita y Cloete estallaron una huelga el 16 de octubre de 1950. Los mineros exigían respeto al contrato colectivo de trabajo, al derecho de huelga y autonomía sindical. Cerca de 6,000 mineros pararon sus labores rodeados por fuerzas federales que trataron de impedir que los trabajadores abandonaran las minas.

La huelga fue declarada inexistente y los huelguistas fueron sometidos a toda clase de presiones para hacerlos desistir. Se les negó la venta de cualquier mercancía en los poblados, a sus hijos se les negó entrar a la escuela, se clausuraron sus cooperativas y se les negó atención médica. Muchos niños murieron por falta de alimentos y atención médica.

En esta situación, los mineros organizaron una marcha desde sus lugares de origen hasta la capital con el fin de entrevistarse con el Presidente Alemán y pedirle justicia. Caminaron más de 1,400 kilómetros.

La caravana minera logró que el Presidente nombrara una comisión para estudiar sus problemas. El fallo de dicha comisión fue: conseguir facilidades para que las empresas metalúrgicas emplearan en las vacantes

¹⁹ Gaitán Riveros, Mercedes, *El movimiento minero de 1952*, tesis de licenciatura en Sociología, FCPyS, UNAM, agosto de 1980.

a otros trabajadores, se les proporcionaron medios de transporte para regresar y se repartieron tierras a aquéllos que desearan dedicarse a la agricultura. Se buscó también la manera de reponer en sus puestos y antigüedad a 1,000 trabajadores de la caravana. Estas negociaciones se llevarían a cabo con el comité seccional encabezado por Jesús Carrasco.

Aceptar las popuestas de la comisión significaba para los mineros que 5,000 trabajadores quedaran sin empleo. La caravana se negó a aceptar. En respuesta, el Presidente Alemán declaró que el conflicto estaba liquidado y que la resolución de su gobierno se apegaba a la Constitución.²⁰

Sometido el sindicato minero, la UGOCM perdió su último reducto obrero importante. La nueva organización quedó reducida a su base campesina. El apoyo obrero al proyecto de Lombardo había sido desarticulado dejando al Partido Popular sin una base social sólida.

Por su parte, Lombardo asumía cada vez más una posición colaboracionista con el régimen alemanista. Ello provocó escisiones en el partido de intelectuales de izquierda como Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor que criticaban esta posición que rehuía el enfrentamiento con el régimen.

A pesar de las diferencias al interior del partido, en marzo de 1949, durante el primer congreso nacional del Partido Popular, se acordó mantener la unidad y participar en las elecciones de diputados. La consigna fue no aceptar ningún triunfo si se comprobaba algún fraude en las elecciones.

A pesar del fraude cometido, el Partido Popular aceptó la diputación de Pesqueira en Sonora sin que Lombardo asumiera el compromiso del congreso. Bassols y Villaseñor rompieron con Lombardo y abandonaron el partido.

A partir de la derrota obrera, de la nula representatividad popular del naciente partido, quedaron definidos nuevos pactos políticos y una correlación de fuerzas que en el espacio sindical privilegió a la CTM y a sus burocracias como el único canal institucional de negociación de la clase obrera.

Al finalizar el periodo de Fernando Amilpa en la Secretaría General de la CTM, volvió a asumir ese cargo Fidel Velázquez en 1949, con aquella famosa frase profética: “He visto salir de la CTM a Lombardo por traidor y a Fernando Amilpa por imbécil, yo me quedare”.²¹

²⁰ *Ibid.*

²¹ Rivera Flores, Antonio, *op. cit.*

Resultado de la derrota

La derrota del proyecto nacional popular y del movimiento obrero que lo apoyó trajo consigo consecuencias muy graves para la sociedad mexicana.

En primer lugar se consolidó una burocracia sindical en la CTM que en adelante acompañaría a los gobiernos con una política entreguista de los intereses de los trabajadores. Su papel de interlocutor con el Estado, cobraría legitimidad a partir del monopolio en el terreno político y en el espacio de las negociaciones, fortaleciendo una relación nacida del clientelismo y del autoritarismo y no de la movilización de las bases.

En segundo lugar, la derrota del proyecto nacional popular cerró al Estado la posibilidad de llevar adelante un proyecto de industrialización que contara con un consenso social mayor, lo que hubiera permitido no sólo un juego político menos autoritario, sino también una participación mayor de los sectores populares en la distribución de los frutos del crecimiento económico.

El proceso de industrialización encarnó finalmente en un modelo de capital asociado en el cual, los capitales extranjeros, principalmente el norteamericano, serían la punta de lanza para el crecimiento económico posterior. La dependencia con el imperialismo se profundizó, al generarse un proceso de diversificación de la industria en base a bienes de consumo duradero para lo cual la compra de maquinaria y tecnología se hizo necesaria.

El costo social y político fue la marginación de obreros y campesinos del proceso de crecimiento. Pero sin duda la marginación política fue la más grave. Fuera de las instancias y mediaciones estatales, el acceso al ámbito político desde el cual se puede participar, intervenir y movilizar, se fue cerrando y paralelamente se fortaleció el autoritarismo estatal.